



EL JEFE DE LA CASA DEL REY, RAFAEL SPOTTORNO, ES UN GRAN IMITADOR Y AMANTE DE LAS PLAYAS DE CÁDIZ **P60**

LOS FRACASOS SENTIMENTALES DE CHENOA. EL ÚLTIMO NOVIO APENAS LE HA DURADO DOS MESES **P63**

Rajoy impone estilo. Mandan los trajes clásicos y sobrios tanto para ellos como para ellas. No están las cosas para fiestas

Tenemos  
nuevo patrón

**MARIANO RAJOY Y SU EQUIPO**

► **Miguel Arias.** Debería abrocharse la chaqueta para disimular su barriga. Cuida muy bien su barba.



► **Luis de Guindos.** Viste muy bien, aunque los nudos de la corbata se le tuerzan. Cejas muy largas.

◀ **Alberto Ruiz-Gallardón.** Elegante y clásico. Le gusta cuidarse. Sus zapatos siempre relucen.



► **Jorge Fernández Díaz.** Trajes demasiado oscuros. No le gusta destacar. Le falta un pelín de color en sus corbatas.



Morenés viste impecable. Soraya calza unos zapatos tan vistosos que delatan que es bajita. Y **Ana Mato tendrá que dejar su moreno de rayos UVA** para dar ejemplo como ministra de Sanidad

**N**o está el país para dispendios económicos ni estilísticos. O eso deben pensar los miembros del nuevo Gobierno que, sin salirse un ápice del guión marianista, aplican el gusto del patrón hasta en la indumentaria: trajes clásicos y modosito 'look' para los varones y vestidos minimalistas y oscuros para las féminas (el eterno traje chaqueta). Como si nadie quisiera destacar sobre los demás, o entendieran que es la gestión de sus respectivas carteras –los mensajes y no la imagen– lo que los españoles deben mirar con lupa. Todos se nos muestran discretos en



▲ **Mariano Rajoy.** Aunque ha mejorado, aún debe ajustarse los trajes, comprar parcas de su talla y camisas de mejor calidad. Con traje, calzar siempre zapato de cordón, nunca mocasín.



ISABEL F. BARBADILLO



▲ **Soraya Sáenz de Santamaría.** Los tonos lisos le quedan bien, pero no los estampados que acortan su figura. Zapatos menos vistosos para no delatar que es bajita.



▲ **Ana Mato.** Pelo cuidado y bonito. Le gustan los bolsos de la firma Gucci. Los blusones y chaquetas de corte marinero le dan un aire infantil y de niña del barrio de Salamanca.



▲ **Ana Pastor.** Sobria y abonda al clásico traje chaqueta, aunque también se atreve con estampados de animales y pendientes arriesgados. Usa con frecuencia los de perlas.



◀ **José Manuel Soria.** Todo le sienta bien, excepto el corte de pelo, que recuerda a Aznar. Mucho mejor sin bigote.



◀ **José Manuel García Margallo.** Como ministro de Exteriores debería arreglarse los dientes para lucir mejor sonrisa.



◀ **Cristóbal Montoro.** Mejor un abrigo de cachemir con traje que una parca, y sin ricitos en la nuca.



◀ **Pedro Morenés.** De los pocos que llevan chaqueta de tres botones. Impecable y distinguido.

▶ **José Ignacio Wert.** Bastante soso en el vestir para llevar Educación y Cultura. Luce un reloj Hublot de acero y oro.



exceso. En el Gobierno no hay ninguna Lady Gaga.

Pero en un mundo en que la gente, por morbo o curiosidad, escudriña el detalle, incluso el color de los dientes, suponemos que los que ejercen el poder asumen que en el cargo les va la penitencia. Y entre ir de mercadillo o hacerlo al último grito de la moda (aunque hay mercadillos muy apañados), el trecho es largo. No parece de recibo -cuidado, mejor no hablar de recibos en estos tiempos- que aquel 'súmate al cambio' de la campaña electoral borre del mapa físico de los ministros corbatas pelín más atrevidas, cortes de pelo más actuales -si lo permiten las cabezas que sobrepasan los 60

años de edad-, y abalorios y despuntes de vanguardia en las cuatro mujeres que completan el equipo de Rajoy.

Los asesores de comunicación no dudan de que la imagen imprime carácter, aunque difieren, y mucho, en la forma de aplicarlo a la personalidad de cada cual. De entrada, coinciden en que son austeros y correctos en el vestir, aunque el repaso a la trayectoria estilística de cada miembro del Ejecutivo pone sobre el papel tantos aciertos como lagunas. Por ejemplo, la periodista Patricia Centeno, directora de la web politicaymoda.com, se sorprende de que Soraya Sáenz de Santamaría calce altísimos tacones para disimular su baja estatura (1,50) y, sin embargo, consiga el efecto contrario al llevar zapatos de colores, como esos botines de azulón metálico que lució en la foto de familia, el pasado 23 de diciembre, o rojos, fucsias o con dibujos de serpiente. «Ella misma se delata, consigue que nos fijemos en ellos y, claro, en que es bajita».

El cambio de la vicepresidenta ha sido vertiginoso desde que hace siete años llegara a la sede de Génova para trabajar con el entonces presidente del PP. «La pobre lo tenía todo, la paleta rota, el pelo hiperliso, las cejas muy pobladas... El cambio ha sido positivo». Y opina, al igual que la asesora de imagen y personal 'shopper' Guadalupe Cuevas, que debe prescindir de la ropa estampada que acorta su figura. Vaya, que aún le queda camino por recorrer para dar una imagen de ese poderío que acumula.

La que no registra cambios es Ana Mato, que mantiene su aspecto de «niña bien del barrio de Salamanca», como la define Cuevas, quien resalta su devoción a los blusones, las chaquetas de corte marinero y las minifaldas, que debería alargar al entrar en su ministerio. Patricia Centeno se muestra aún más crítica. «¿Cómo es que va permanentemente bronceada? El uso de rayos UVA no es un mensaje adecuado para una ministra de Sanidad. Debe ol-



▲ **Fátima Báñez.** Aparenta más edad de la que tiene (44). Muy clásica y devota de los pantalones y chaquetas entalladas y ajustadas a la cadera. Poco juvenil.

## Más 'fashion' en cantidad y calidad



ABRIL DE 2004.



ABRIL DE 2008.

## Las mujeres de los gobiernos de Zapatero marcaron con la moda un antes y un después

■ I. F. B.

Nada que ver las ministras de Rajoy con las de Zapatero. Ciertamente eran otros tiempos sin tsunamis financieros ni tanto paro y, en número, la presencia femenina en el Consejo de Ministros duplicaba a la actual. Pero ellas marcaron moda e hicieron patria de los modistos españoles. En la retina quedan los modelitos de la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, que nos brindó una insospechada gama de tonalidades entre el rosa y el violeta; las innovadoras propuestas de las ministras de Cultura, primero de Carmen Calvo y después de Ángeles González-Sinde; la sencilla elegancia de Elena Salgado; la distinción de Cristina Garmendia, chica bien de Donosti, o los cambios de 'look' por los que atravesó, embarazo incluido, Carme Chacón. Y del polémico posado, en 2004, en la revista 'Vogue' pasamos a la inusitada versión en blanco y negro de las seductoras imágenes con que nos obsequió Soraya Sáenz de Santamaría, la ya madura niña de Rajoy.

vidarse de los cuellos-bebé y sus merceditas porque solo le faltan las coletas para redondear esa imagen de niña de colegio privado y pija, es súper infantil». Sin embargo, para Guadalupe Cuevas, bloguera y directora también de la empresa Fasion Assistance, Mato transmite confianza.

### «Como una secretaria»

Sin olvidar el clásico traje de chaqueta, Ana Pastor se atreve con colores vivos y con el 'print animal' (estampados de animales de la selva) y tonos flúor que complementa con joyas discretas.

Fátima Báñez exhibe buen por-

te y 'look' clásico, con 'blazer' entallada a la altura de la cadera y pantalones en tonos lisos. «Viste como una secretaria y en su ministerio, por ser el de Trabajo, se puede permitir la licencia de ir con vaqueros, dar más vidilla a su peinado, definir rasgos faciales como las cejas, aparentar la edad que tiene (44), no más, e imprimir carácter», aconseja Centeno.

Aunque lo que más irrita a esta periodista, que en febrero publicará el libro 'La imagen en el poder', son los caracolillos que, a la altura de la nuca, se dejan crecer Luis de Guindos y Cristóbal Montoro, apéndices que, a su juicio,

deberían suprimir. Los dos ministros 'económicos' tienen que matizar su estilo. A Montoro le sienta bien ese punto de bohemio que destila, pero la parca no le pega con el traje. De Guindos podría cortarse un pelín las cejas y enderezar los nudos de sus corbatas.

Las camisas y las corbatas son los únicos elementos que permiten a los hombres romper su 'uniforme', muy sobrio en todos los nuevos ministros. Compaginar tonos menos clásicos e incluso llevar pañuelos de seda -impenable en España- no está reñido con la austeridad. Ni con la eficacia en el trabajo.